

mentos que actúan en el diálogo, como los procedimientos de intensificación y de atenuación, los conectores pragmáticos (argumentativos y metadiscursivos) y la cooperación entre los participantes.

Precisamente en la cooperación conversacional se produce el fenómeno del que se ocupa Dolores Anunciación Igualada Belchí: el regate (pp. 521-537). También José Ángel Agudo Ríos arroja luz acerca de algunos hechos típicamente conversacionales; en concreto, se interesa por dos tipos de *repetición* («entendida como la aparición sucesiva en el discurso de segmentos del mismo de variable extensión y exactamente iguales en forma y función», p. 73) que se dan en el discurso oral: la *iteración* (o *reduplicación*) y la *replicación*.

Destaco, finalmente, el artículo de Pilar Gómez Manzano. En él se analizan algunos aspectos gramaticales que se muestran en ciertos tipos de discurso; concretamente, en los textos coloquiales, periodísticos y literarios.

Este homenaje tuvo su continuación en un bello acto celebrado en la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla, el 23 de marzo de 2000, completado con la no menos entrañable sesión que tuvo lugar en la Facultad de Filología de la U.N.E.D. En estos actos académicos todos quisimos agradecer al profesor Lamíquiz su dedicación.

ÓSCAR LOUREDA LAMAS

GARCÍA RODRÍGUEZ, JAVIER, *Neoaristotélicos de Chicago*. Estudio introductorio, compilación de textos y bibliografía de Madrid, Arco/Libros, 2000.

Es digno de celebrar el volumen que ahora se presenta de compilación y traducción de textos y bibliografía del grupo de Teoría de la Literatura denominado «Neoaristotélicos de Chicago» que con gran acierto ha realizado Javier García Rodríguez, y que viene a completar su anterior estudio *La escuela de Chicago: historia y Poética* (Madrid, Arco/Libros, 1998). En aquel primer trabajo referido a los fundamentos teóricos de este grupo de Chicago, desarrollados entre 1920 y 1960 en el ámbito de la enseñanza superior en Estados Unidos, se acogía un panorama general de sus integrantes donde se explicaba el origen del grupo, sus principios teóricos, sus aportaciones críticas y su importancia en la historia de la teoría literaria contemporánea. Además este volumen incorporaba en su parte central el estudio de los focos de investigación de los neoaristotélicos tanto de primera como de segunda generación, repasando concienzudamente las aportaciones más sobresalientes de cada uno de ellos en el ámbito de la teoría y de la crítica.

Debido a la verdadera necesidad de acercar al estudioso español los textos traducidos de este grupo norteamericano en su totalidad de investi-

gadores, surge ahora este segundo trabajo, que consta de una sección introductoria y cuatro apartados que muestran por primera vez en nuestro país los trabajos más significativos de los seis integrantes de la primera generación de la Escuela de Chicago (neoaristotélicos de Chicago). Así encontramos unos fundamentos teóricos a través de los textos de Ronald S. Crane, Richard P. McKeon y Elder Olson, una crítica práctica a cargo de Ronald S. Crane y Norman F. Maclean; la historia de la crítica de Bernard Weinberg y William R. Keast y, finalmente, una bibliografía muy bien documentada de Javier García Rodríguez. A todo ello precede un fundamental prólogo a cargo de Wayne C. Booth, que como muy acertadamente señala Javier García Rodríguez, se trata de un «profundo y fino ensayo acerca de los principales temas relacionados con los neoaristotélicos». Estos textos ofrecen las bases teórico-prácticas que definen a este importante grupo de teóricos y críticos, cuya labor, quizá por la ausencia de textos en español, no siempre ha sido debidamente reconocida entre los estudiosos del fenómeno literario en nuestro país.

En la introducción de este ambicioso proyecto, Javier García Rodríguez, profesor de la Universidad de Valladolid, explica las razones del mismo, así como su contenido. Bajo el título de «Aristotélicos y pluralistas: los críticos de Chicago» el autor comienza recordando los orígenes del grupo en torno a los años cuarenta y

lo diferencia del New Criticism señalando que si bien los integrantes de éste no llegaron a formar un grupo homogéneo, sí lo hicieron los neoaristotélicos a partir, entre otras cosas, del reconocimiento de la labor de Aristóteles en su *Poética*. Más adelante expone el profesor García Rodríguez quiénes son los integrantes de la escuela y en qué puntos de la teoría y de la crítica literaria basan sus investigaciones, tanto de forma individual como en su concepción de escuela; y finalmente, aporta una sección bibliográfica dedicada a reseñar las obras de los neoaristotélicos.

Ronald S. Crane ha sido considerado figura central de la escuela junto con Richard McKeon y a él se deben algunos planteamientos fundamentales en torno a la situación de los estudios literarios en la enseñanza superior. En su artículo «Historia versus Crítica en el estudio de la literatura», mediante la oposición de ambas disciplinas, se bosquejan algunas opciones de reforma en los planes de estudio de la literatura sumamente útiles y vigentes todavía en el momento actual, como son la reforma de estos estudios en dos fases: la primera estaría dedicada a la profundización de la especificidad artística y más concretamente de la literatura, y enfocada desde un punto de vista interdisciplinar donde entrarían las humanidades en su conjunto; la segunda consistiría en la necesidad hoy más que nunca de acometer seriamente la lectura y explicación de los textos literarios.

En la misma línea de fundamentos teóricos se halla el estudio de Richard McKeon dedicado a la explicación de «El concepto de imitación en la Antigüedad», concepto no suficientemente debatido y nunca del todo definido según su autor. Se presenta la teoría de la imitación en Platón y en Aristóteles fundamentalmente, a las que hay que sumar las teorías provenientes de autores de retórica (Cicerón, Dionisio de Halicarnaso, etc.), y resulta altamente significativo y esclarecedor para el concepto mismo que se intenta redescubrir el cotejo que hace de la teoría de la imitación en los dos autores, convirtiéndose en un estudio de Poética comparada en torno a un concepto fundamental y fundacional también de la Teoría de la Literatura.

Elder Olson aborda con gran acierto una «Introducción a la Poética», donde se observa un fino intento por conciliar la finalidad estética propia de todo arte con la inevitable función ética que como actividad humana está irremediabilmente unida a la creación artística.

Además de los artículos que recogen algunos fundamentos teóricos, en la parte de crítica práctica, Ronald S. Crane aborda en «Variedades de la crítica dramática» las posibilidades de análisis de la obra dramática que a partir de la *Poética* de Aristóteles se han ido consolidando a lo largo de la historia de la crítica en cuanto a metodología genérica se refiere. Dentro de la narrativa, en el «Concepto de ar-

gumento y el argumento de *Tom Jones*» Crane traza un profundo análisis de la obra de Fielding centrándose en el estudio del argumento entendido como síntesis de tres aspectos fundamentales de la obra: los objetos imitados, el medio lingüístico en el que son representados y el modo o técnica de imitación. En «Episodio, escena, enunciado y palabra: la locura de Lear», de Norman F. Maclean, hallará el lector un ejemplo completo de buena lectura y análisis de una obra dramática, en este caso representada en *El rey Lear*, considerada por un amplio sector de la crítica, la mejor tragedia de Shakespeare.

En el apartado de Historia de la crítica, Bernard Weinberg vuelve la vista hacia la «Teoría poética de Castelvetro» para señalar las aportaciones del crítico italiano como voz ya no totalmente dependiente de la teoría aristotélica. Sin embargo, William R. Keast repasa en «Bases teóricas de la crítica de Johnson» la contribución no sólo práctica sino también teórica del crítico inglés. Ambos son ejemplos de buena aportación a la historia de la Poética.

Finalmente, el apartado bibliográfico está dividido en dos secciones dedicadas respectivamente a las propias obras de los neoaristotélicos de Chicago y a los estudios acerca de la Escuela de Chicago como grupo. En ambos casos es de agradecer la ingente tarea de documentación para tan completa recopilación bibliográfica.

Estamos, pues, ante una antología no sólo bien realizada, sino sumamente necesaria en el panorama teórico-práctico español en torno a los fundamentos teóricos y las bases críticas de la Escuela de Chicago y constituye sin duda alguna una gran aportación a historia de la Teoría de la Literatura contemporánea.

SUSANA GIL-ALBARELLOS

MAESTRO, JESÚS G. (2000): *La escena imaginaria. Poética del teatro de Miguel de Cervantes*, Madrid. Frankfurt, Iberoamericana. Vervuert.

El título del nuevo libro de Jesús G. Maestro, profesor de Teoría de la Literatura en la Universidad de Vigo, se explica por el hecho de que, de las dieciocho obras teatrales hasta el momento atribuidas a Cervantes, apenas *El trato de Argel* y *La Numancia* fueron representadas en tiempos del autor. Al contrario que su contemporáneo Lope de Vega, que ve representadas sus innumerables comedias, Cervantes no fue capaz de experimentar ante el público de su época, sobre los escenarios de entonces, las concepciones teóricas que le habían inducido al ejercicio del arte teatral.

Jesús G. Maestro, en la primera parte de su libro, sitúa al teatro cer-

vantino en relación con el canon literario vigente en su época, y de forma especial en relación con los postulados estéticos del «arte nuevo» de Lope. Acaso parece inevitable contraponer a la obra de Cervantes la obra de Lope, pero el autor del libro que reseñamos advierte sobre la inconveniencia de juzgar el teatro cervantino desde la perspectiva de los «códigos» de la comedia nueva de Lope y sus discípulos. Sin duda el teatro cervantino no se adecua a los imperativos lopescos, algo que en sí mismo no debe constituir un descrédito para el Cervantes dramaturgo. Otra de las observaciones interesantes que se aprecian en este capítulo es la que afirma el aristotelismo teórico de Lope de Vega (presente en el *Arte nuevo de hacer comedias*), frente al distanciamiento de Aristóteles que experimenta Cervantes en la creación literaria, aunque no del mismo modo en sus escritos teóricos sobre preceptiva. El resultado sería que Lope, con toda su aparente reforma del teatro clásico, estaría más cerca de Aristóteles que el propio Cervantes, quien se distanciaría del autor de la *Poética* en la creación de un discurso polifónico que rompe con las expectativas del decoro tradicional y clasicista.

No obstante, en el libro de Jesús Maestro se observan varios lenguajes. En medio del constante referente cervantino, centrado en el teatro, hay un peso fuerte de la teoría de la literatura. En este sentido, las aportaciones son dobles. De nuevo nos encontra-